

A LAS MUJERES

A vosotras me dirijo, las que aun vivís llenas de utinamientos, atrofiado vuestro cerebro de prejuicios, fanatizadas por las diferentes religiones positivas que existen en nuestro planeta.

No veis las miserias horribles en vuestro derredor ante el superfluo de vuestros tiranos? No veis vuestro hacinamiento en los tugurios infectos que habitáis, donde se desarrolla el germen de inmundas enfermedades? No sufrís el hambre, cuya fatal consecuencia es la anemia y la tisis? No veis a vuestros hijos sirviendo de carne de cañón, del taller, del lupanar, del presidio y de todo lo más inhumano de esta pavorosa sociedad?

Pues ya es hora de que os deis cuenta de ello y os suméis a la falange que, alta, va a la conquista de la vida de la verdadera vida, intensa y bella, sin hambres, sin sufridos, donde impera el Amor y la Ciencia...

Ya es hora de que os dais cuenta de los luchadores, a vuestros hermanos, que en la lucha van dejando carne de su carne; ya es hora, sí, de que os deis cuenta.

Levantados del dolor a la vida floreciente: sed hermanas que unidas al macho consciente y fuerte, vayamos todas a conquistar nuestros derechos robados por toda la canalla.

Levantadas del dolor!

CONCEPCIÓN MOLINA
Por la autonomía sindical
Que los supremos directores del socialismo y del sindicalismo oficial continúen por algún tiempo más su nefasta obra de poner ataduras a las voluntades proletarias, obra de prostitución de la clase obrera en aras de las negras ambiciones de los políticos, obra de traición y de ruina de las huelgas, obra de desvergonzada solidaridad con el poder en la causa al sindicalista y al revolucionario y tendremos, tal vez más pronto de lo que nosotros mismos esperamos, ocasión de comprobar cuanto tiene avanzado en nuestro país (Italia) la idea del bloque revolucionario.

ALFREDO POLLEDRIO socialista.

Y estámpo en sus columnas Justicia Social, de Reus, la siguiente preciosa confesión: «Nosotros entendemos que el Partido socialista debe servir y ayudar al movimiento obrero, y no, como muchos pretenden, ser servido y ayudado por él».

«¡Diábol! Por haber dicho esto mismo un año atrás, poco faltó para que La Internacional, de Barcelona, me enviara sus padrinos. ¿Está usted, camarada Gas? ¿Comprende ahora la necesidad y el alcance higiénico de aquella campaña que usted nos censuró no hace mucho? Era justa y necesaria, por más que entonces se les ocurrió contrario a los correligionarios de usted. Sin duda por aquello de que dice que sea un adversario el que tenga que advertirnos a tiempo».

«Con que son muchos los socialistas que pretenden hacer servir de escabel al proletariado sindicalista para encaramarse a aquellas alturas gubernamentales que sueña la vanidad de las monas vestidas de seda».

«Con que es verdad, pues, como hemos afirmado y probado los anarquistas y los socialistas sindicalistas, que hasta el presente las sociedades obreras han sido feudo de los partidos socialistas, si en el extranjero descaradamente, en España so-lapadamente».

«Con que son muchos los socialistas españoles que pretenden manejar el movimiento sindical; y para qué será, sino para conseguir aquella conquista del poder, con el que sueña todo espíritu imbuido de principios autoritarios, y que les tiene su bajuna alma conquistada».

Bajuna, sí; porque el hombre de alma virtuosa ni manda ni obedece. El poder, como la peste, mancha todo a lo que toca, y la obediencia, azote del genio, de la virtud, de la libertad y de la verdad, hace esclavos a los hombres y al organismo humano un autómata, una máquina».

«Suzanne, ¿y estos muchos socialistas que quieren esclavizar el movimiento proletario para fines políticos, personales o de partido, que de todo habrá, no son, por lo visto, ni hombres ni socialistas, sino unos vulgares ambiciosos o unos desocados hampones».

Han obrado, pues, siempre muy bien los anarquistas que han tirado contra la supeditada U. G. de T. que, según el parecer del semanario socialista, ni es chicha ni limoná, por... demasiado centralizada, es decir, jefaturizada».

Obran, pues, muy bien los anarquistas y los socialistas sindicales partidarios de un sindicalismo autónomo que entran a formar parte de los partidos socialistas políticos. Les va en ello la libertad y la dignidad. De otro modo serían juguete de estos muchos que se las traen ocultas... so capa de protección».

«Contra quienes tira Justicia Social? Difícil es adivinarlo, pero es permitido aventurar una suposición. El pontífice máximo del socialismo español, ha hecho esta afirmación: «El partido socialista no regatará el sueldo ni sacrificio alguno para que la conjunción llegue a ese resultado, y las Sociedades obreras, interesadas en que la República se establezca, la prestarán todo su apoyo».

«¡Vrá el semanario reusense contra el jefe y su camarilla! ¿Será curioso? Habrá cisma dentro de poco? Es muy posible. Lo hay en el extranjero, lo habrá en España. Las mismas causas producen idénticos efectos. A algunos socialistas no les debe entrar esto de que el jefe quiera republicarizarse y hacerles ir de bracte con los antes odiados y odiados políticos de la burguesía. A algunos les repugnan ser el fiero interno este contubernio, y si el espíritu de disciplina hace callar de momento y obedecer, la protesta está callando cuando se degenera y se pase a mayores transigencias y complacencias».

¡Alerta, obreros! El socialista Polledro, antes citado—y citado simplemente con ánimo de machacar, de que la saludable vida penetre en los razonamientos y suecia inercias y rutinarias—tiene razón; hay traición en personalismo, hablando: hay traiciones a todo un pasado histórico, colectivamente discurriendo. Están entre éstos muchos que buscan el taburete del sindicalismo para poder convertirse, la ambición tiene prisa, en ilustres Millard del porvenir al servicio de la democracia burguesa.

Creemos la mejor manera de no ser traicionados es no tener tales mandos y ordenes.

«Pero cómo haremos si nuestros no nos pregunta con ansiedad. No te digo, amigo mío, que te pases sin gobierno; te digo, al contrario, y muy seriamente: «gobiérnate tú mismo.» Si lo consigues no sentirás ya la necesidad de gobernar al prójimo y verás las cosas desde un punto de vista más práctico.»—WILLIAM PLATT, Do you live, do you love.

Ser prácticos suele conducir a perder de vista el ideal, a adaptarse al ambiente y aceptar todas sus impurezas, de modo gradual, sin darse cuenta. Una vez puestos en la pendiente se va hasta el final, y puesto que nuestro ideal es de transformación social, seamos fieles a él y dejemos que la burguesía, si tiene tiempo, intente llevar a la práctica nuevas reformas quejadas. Ella estará en el sitio reformándose para conservar sus privilegios. Nosotros no estariamos en el nuestro ayudándola en lugar de echarse sobre ella.

JOSÉ PRAT

Los teóricos italianos y franceses del sindicalismo, al afirmar como principio fundamental de su doctrina la necesidad de que el proletariado abandone la estéril lucha de partido para consagrarse por completo a la lucha sindical, de sustituir las confusas batallas electorales por la lucha cuerpo a cuerpo contra el patrono, o sea, la huelga, creían expresar un augurio, un voto, un consejo que deseaban que las masas lo siguieran.

Pues bien, así engañaban. Las masas no tenían necesidad de seguir sus consejos. Los teóricos no eran más que los teorizantes, no va de lo que los obreros debían haber hecho, sino de lo que en realidad éstos comenzaban a hacer... Y he aquí que la masa trabajadora acege con glacial indiferencia la iniciativa del partido socialista: prosiguiendo la legislación social... El sindicalismo se lanza contra la idolatría hacia los «grandes hombres» del partido.

FRANZ WEISS socialista.

Recordamos a los compañeros que con la debida anticipación deben hacer el pedido de los aumentos que necesitan para el extraordinario del 4 de mayo, pues siendo un número de propaganda, debe aprovecharse, para extenderlo entre los obreros que desconocen el ideal anarquista.

En los paquetes del próximo número enviaremos un cartelito a cada paquetero.

El número, además de constar de ocho páginas, llevará grabados y mejor clase de papel, siendo su precio de cinco céntimos. Será una demostración de nuestra virilidad para la propaganda.

El boycottage se impone

A LOS OBREROS DE LA CORUÑA

En el periódico republicano Tierra Gallega, de La Coruña, hemos leído la información que publicó el día 12 y siguientes, de lo sucedido en el puerto y muelle de aquella ciudad con motivo de la huelga que los obreros del puerto han declarado, secundando por solidaridad, el boycottage a los que proceden de Gijón, cual información debe ser escrita, por lo menos así lo parece, por algún asqueroso policía.

Tiempo ha que conocemos el ruin proceder que Tierra Gallega emplea siempre que se le presenta ocasión para ello, para zaherir a los obreros, y eso que los que le hacen el caldo zordo siempre que hay elecciones municipales pero en la información citada su conducta ha sido verdaderamente asquerosa y bien merecido tendrá el boycottage.

La Voz de Galicia y El Noroeste, periódicos de aquella localidad, ambos naranquinos y sin deuda alguna con la clase obrera, han publicado sus informaciones circunscriptivas su labor periodística a relatar lo sucedido, comentándolo favorablemente para los huelguistas, si bien anatematizando los hechos violentos. Eso allá ellos.

Pero Tierra Gallega ha hecho el tour de force político. Su información es, en gran parte, una serie de malvadas delaciones, por las cuales la policía tiene la pista de los obreros que más se han distinguido en la huelga. No solamente ha publicado los nombres de los que hay detenidos, sino que ha agravado las circunstancias de los hechos se han realizado. Y por si esto no era bastante, ha publicado nombres, apellidos, años, domicilios y cuantas señas puedan convenir a las autoridades, de aquellos obreros que han logrado salir de la cárcel y que aun están en libertad. Y para demostrar lo que decimos, bastaría que copiáramos lo que dicho periódico publica de varios huelguistas, presos unos y por aprestados, lo que no hacemos por no seguir al diario republicano en su sport político.

Ya en tiempos y a consecuencia de un acto que produjo la zozobra en la burguesía coruñesa,

Tierra Gallega lanzó veladas acusaciones que no hemos olvidado. Posteriormente y con motivo de la huelga de tejedoras, hubo varias peripecias entre obreros y policías, y siempre se puso de parte de estos últimos y a favor del célebre Molezan, causante de la huelga. Lo mismo hizo cuando las tejedoras fueron apaleadas en el muelle por los policías.

Por otra parte, su perseverante campaña contra la Sociedad de Camareros y el turno por ésta establecido, hasta conseguir la desorganización de dicha Sociedad, no se ha borrado de la memoria de los obreros coruñeses, y ahora ha colmado la medida con sus informaciones policíacas.

Nada nos extraña de lo que Tierra Gallega dice, ya que según nuestros informes no puede proceder de otro modo.

Pero como todo tiene su medida y la idem de la paciencia de los obreros coruñeses debe haber llegado al colmo, y como por otra parte el proverbio uno hay de cada uno no se pague encaja bien en el presente ocasión, nosotros proponemos a los obreros de Tierra Gallega como premio a sus merecimientos. Nada más lógico ni natural.

Reunidas las sociedades obreras, acuerden éstas boycottear a dicho periódico y una vez acordado, no entren sus asociados en casas de bebidas, comidas, tiendas, barberías y demás establecimientos donde estén suscritos sus dueños a Tierra Gallega. De este modo el periódico republicano aprenderá a informar al público, sin descender al terreno político.

Recomendamos a nuestros compañeros de La Coruña el estudio y la realización de nuestra proposición.

Al enemigo hay que tratarle como se merece, y a los periódicos, atacados al viento, que es su caso, se consigue más que por ningún otro procedimiento.

El boycottage se impone.

El camino de la diéka

Todos los dolores que sufre la Humanidad desde tiempo inmemorial, son debidos a la ignorancia del pueblo, a su cobardía y al desarrollo funesto, basado en aquella ignorancia y aquella cobardía, de las creencias religiosas y la farsa política.

He hablado infinitud de veces con obreros, con militares, con empleados, con intelectuales de todos los órdenes y clases y en todos he podido observar idénticos razonamientos, los mismos pareceres, iguales apreciaciones.

La ignorancia, han dicho todos, es la base de nuestra esclavitud y de nuestra miseria. El desarrollo de las ideas religiosas, ideas de muerte y destrucción, son causa de nuestra miseria intelectual y base de nuestro servilismo.

Las milicias, con su brutal manera de ser, nos dejan la tierra y la fábrica sin brazos, para tenerlos encerrados y adormecidos, a más de esclavizar la voluntad de los hombres, para devolverlos luego exhaustos de fuerza y rebajos al trabajo.

De la política, se dice todo cuanto pueda imaginarse el más exigente.

Y sin embargo, luego, ese mismo pueblo a que dejo hecha referencia, va a misa ó construye iglesias, es policía ó construye cárceles ó se hace guardia civil, va a votar ó se convierte en recaudador de contribuciones, sienta plaza voluntario en el ejército ó trabaja en la fabricación de cañones.

Naturalmente que cuando un pueblo es así, no tiene derecho más que a ser mandado por curas ó encerrado en la cárcel, desahuciado de sus tierras por el fisco ó engañado por sus diputados y vilipendiado por sus concejales.

Ello ocurre, ciertamente, porque ni el pueblo sabe lo que es ser hombre libre, ni quiere serlo.

Para ello, para que ese pueblo explotado por la iglesia y la burguesía, atropellado por la justicia y engañado por los políticos farses libre, sería preciso que no construyera cárceles, ni iglesias, ni trabajara en fábricas de armas ni permitiera otra enseñanza que la integral, libre de prejuicios.

Sería preciso que ese pueblo, en lugar de pasarse su miseria y su cobardía por las calles pidiendo limosna, se apoderase primero, de todos los medios de subsistencia que hallara a su paso y, a continuación, tomara posesión de la tierra, de las fábricas, de los útiles de trabajo, y que, dando una prueba de su voluntad decisiva, aplastara con pie firme la vibora que hasta el presente envivena su cuerpo.

Todo cuanto en el mundo existe es de todos los hombres y no hay razón para que unos cuantos lo disfruten con perjuicio de los demás.

Tampoco hay razón para que la libertad, el bienestar, sea patrimonio de unos cuantos señores.

La libertad no se elabora por nadie, es de todos y para todos por igual. La ciencia tampoco es propiedad de nadie, puesto que nadie la consiguió sin el esfuerzo de los demás y para todos debe ser en la medida que cada uno quiera tomarla.

Para conseguir esto, es preciso que no confiemos en dios, ni en el Estado, ni en los políticos. No hay que esperar que la evolución nos lleve a conseguir nada. Únicamente una revolución honda, transformadora hasta los cimientos de la sociedad actual, es lo que puede llevarnos a poseer la tierra, los instrumentos de trabajo, la vida íntegra, la libertad absoluta.

Y para ello hay que destruir la ignorancia, los prejuicios, la religión y sus ídolos, la política y sus defensores, el capital y sus representantes. Hay que destruirlo todo, absolutamente todo si ansiamos regenerarnos y vivir como hombres.

El pueblo es todo; todo puede destruirlo. EUSEBIO AMO Y GARCÍA

El mitin del Parque

Una buena causa y el fondo de libertad existente en cada hombre pueden hacer que representantes de diversas tendencias de las que apasionan un país en determinado momento, coincidan en un punto.

Así sucedió el domingo pasado en el mitin del Parque de Barcelona. Cuatro personajes políticos, un obrero anarquista, otro sindicalista, presididos por un obrero de la Comisión Pro-presos, convinieron todos, con asentimiento entusiasta de la multitud asistente a la libertad de los presos por los sucesos de julio.

Hermoso espectáculo: la fuerza intelectual y pasional de aquellos hombres, uno de los cuales, el autor de «Casandra», había obtenido un grandioso triunfo en la noche anterior, y los demás constantemente al habla con grandes grupos de hombres con cuyos ideales comulgaban, quisieron ser, según la hermosa frase de Galdós, gotas de agua en aquel océano de voluntades movidas hacia el hermoso fin de libertar a los que sufren persecución de autoridades implacables.

¡Feliz coincidencia, que llevó seguramente un rayo de alegría a los calabozos y una consoladora esperanza a la humanidad, aprisionada en el antagonismo de intereses, que convierte en cárcel la sociedad que debería ser vida y libertad amplísimas para todo el mundo!

Si cada uno de aquellos hombres que hablaron, escucharon y aplaudieron en aquel momento prescindiera de sus preocupaciones de partido, de sus ambiciones particulares, de sus falsas creencias, y dedicaran todo su saber y todo su poder, no sólo a libertar al que se consume injustamente en un calabozo, sino al despojado de su herencia, de su legítima participación en la riqueza social y como consecuencia se halla condenado a reclusión perpetua en los bajos fondos de la miseria y de la ignorancia, ¡qué gran impulso progresivo! ¡qué alegría, qué felicidad inundaría a cuantos sufren, esperan y se desesperan! ¡Qué obra más digna de hombres de gran inteligencia y de elevados sentimientos!

Habla Galdós de «leyes morosas que aplican un suplicio a gran número de ciudadanos», y no debe olvidar que otras leyes privan a cuantos no están inscritos en el Registro de la Propiedad de su parte en el patrimonio universal.

Bien está moverse contra la morosidad de unas leyes; pero mejor es desvanecer la injusticia legal.

Bien lo saben Galdós, Pablo Iglesias, Le-rroux y Corominas, coincidentes en un momento y en una afirmación: con los trabajadores Bueso, Negro, Castellote y la multitud asistente al acto.

¡Libertad para los presos, emigrados y desterrados por los sucesos de julio, sí!

¡Libertad para la tiranía que ejerce el propietario contra el trabajador por el ínicuo derecho de posesión!

ANSELMO LORENZO

Cuatro inocentes en la cárcel

Desde el 17 de octubre de 1909 se hallan en la cárcel de Montevideo (Uruguay) los obreros José Castell, Pedro Nola, Antonio Pérez y Oscar Bram, acusados por disparos de armas y descaído a la autoridad en el mitin de protesta por el fusilamiento de Ferrer.

Garantizamos que esas acusaciones son absolutamente falsas, y no obstante, los obreros nombrados no son libertados por los jueces.

Hombres de ideas avanzadas: solidaridad para los inocentes presos de Montevideo. LA NUEVA SENDA

En vísperas de elecciones

Explozando la aureola del martirio

Un poco de oído, lector, al parece electoral. Redobla Pedro Corominas en el mitin de Figueras, en la población desde la cual escribió a El Diluvio la famosa carta que todos sabemos, y dice:

«Hombres francos y leales del Ampurdán: Yo soy aquel que hace doce años pasaba por tierras de tramontana. Venía del destierro triste y amargado y los hombres de esta tierra me devolvieron el amor a la vida y a la libertad, infiltrándome la fe en la lucha a que nos somete la vida, la realidad y la confianza en el propio destino.»

«Carambita con la memoria del convertido! Se acuerda, se acuerda de los cardos y espinas que martirizaron sus carnes cuando actuaba de anarquista. Pero el muy cuco,

no imitando la lealtad de los ampurdaneses que le devolvieron el amor a la libertad, se olvidó de decirles que ha sido desleal al ideal que antes sustentara y que lo ha renegado por un acto de concejal primero y ahora por un acto de diputado.

De habérselo dicho, tal vez aquellos ampurdaneses que al devolverle años atrás su amor a la libertad le inspiraron la famosa carta que todos sabemos, le habrían dicho que hace muy mal uso del ejemplo de lealtad que le dieron, pues no se concibe que la lealtad que antes inspiró una catilina anarquista inspire ahora un republicano al modo dije digo, no dije digo, que digo... Corominas.

Cardos y espinas hicieron nacer en el corazón del futuro salvador de la patria las frescas y sanedais rosas que cifren la frente de los adoradores del dios Exito.

Los grupos consumados, sacan partido de todo. Para los tales lo mismo da consecuencia que inconsecuencia, sufrimiento que alegría, izquierda que derecha. Como los corchos, flotan siempre y siempre llegan a puerto salvador para sus personas. Tienen el impulsor de las cortesanas, que lo mismo ofrecen el cuerpo al mordisco que al beso. Con tal de que el que da más las cubra de joyas para poder luego exhibirse, lo mismo desnudarán su cuerpo al latigazo que al incentivo. No conocen la vergüenza del silencio. De pensar honradamente deberían callarse al recordar su pasado, pero prefieren recordarlo adornándolo con la chicharra propia de la corrupción moral política.

Y es así como las cortesanas se creen también austeras. Y es así como los aristócratas creen hacerse perdonar sus arre-retas.

Ya no dejará Corominas más tiras de su piel entre los zarzales del camino de la vida. Estos reservan sus pinchazos solamente para los eternos soñadores, para los inadap-tados que en fuerza de sacrificios logran modificar el ambiente de impurezas que les rodea. Para los que a él se adaptaron como-damente, la vida reserva las flores aromasas del aplauso.

Pero también el porvenir les reserva el desprecio.

La pedrea contra Briand

Con ocasión de la proximidad de las elecciones en Francia, los políticos todos se mueven con el propósito de hacer recordar a sus electores que deben nombrar sus representantes, empezando a cantar la palinodia al pueblo que ellos llaman soberano para que mejor se deje esquilmar, y han empezado diciendo todas sus intenciones para cuando vayan al Parlamento, sus protestas al gobierno, etc., etc. También Aristides Briand, socialista, ministro del Interior y presidente del Consejo, ha sentido la necesidad, días pasados, de pronunciar un discurso a sus electores que lo habían con-vidado a un banquete. El habló libremente y por momentos sólo se oía algún pequeño rumor de cualquier cristal rto, que el pueblo quería hacerle sentir. Después, cuando salió a la calle, aquella que no era más que una manifestación revolucionaria, en donde salieron a reducir primero los bastones y después los revólvers. ¡A pesar de eso, el ministro pudo volver a su casa!

Los mercedillos de la pluma, esas nulidades que todos los días llenan los rotativos con gansadas, han dicho que los manifiestantes eran anarquistas y sindicalistas. Serían menos malos si dijeran que entre los revoltosos había sindicalistas y anarquistas. Los periódicos burgueses, haciendo el juego a los socialistas y a la carroña social, esos perros de los políticos de oficio, han empleado la diatriba contra los partidarios de la revolución, porque fueron a deslucir el banquete de M. Briand.

Es necesario pensar que estando Francia actualmente en período electoral, no se puede pretender que el socialista Briand no tenga sus adversarios. Para esto sería necesario conceder el derecho de palabra contra un discurso político pronunciado por un gobernante cuando éste se presenta a sus electores. Si en vez de escoger un mane-gero para el discurso briandesco, hubiera escogido la plaza pública y concediera libertad de palabra a sus adversarios, con seguridad no le habría ocurrido nada. No se tiene derecho de hablar a unos cuantos allegados, aun banqueteados, cuando se tiene la necesidad de pedirle luego los votos al pueblo.

Era natural que todos aquellos que no piensan como Briand—entre éstos los anarquistas y sindicalistas—se indignasen, especialmente cuando vieron que el ministro, después del banquete, se iba burlando de las ideas de sus adversarios, y el desaire encendió los ánimos, preparó los brazos y se produjo el hecho violento.

El gran ministro socialista fue apredado, y por eso sus opositores quedaron a la altura de los hombres. Esto es la violencia. Y a la violencia no sólo apelan los anarquistas, sino que éste es un método que po-

nen en práctica todos los que se sienten hombres capaces de conquistar su libertad y su vida. Así, los adversarios de Briand, anarquistas ó no, sindicalistas ó no, apela-ron a ella con el mismo derecho que Briand la propagaba en otra época, cuando no tenía muchos de ministro. ¡Así se explica la pedrea de Briand!

Esta es una lección que recibe Briand de sus adversarios; ese es el producto de los atropellos a los revolucionarios, es el producto del encarcelamiento de huelguistas, como los de Marsella, y de condenas como la de Hervé. Si Briand, y con Briand todos los gobernantes, quieren evitarse los incidentes y las pedreas, empecen por renunciar al mando, dejen de ser ministros, jueces, diputados, senadores, etc., y se habrán salvado de todas estas cosas. La imposición, que es un producto del principio de autoridad, trae consigo, a la corta ó a la larga, las manifestaciones del espíritu de rebeldía, hasta que un día el pueblo se sienta hombre, adquiera una verdadera conciencia revolucionaria, haga la revolución social y borre del mapa todos los estados implantando la Anarquía.

LUCRECIO HOMBRES

LOS FRESCOS

Desde las columnas de Vida Socialista, pero nada más que desde sus columnas, Pablo Iglesias se «asombra de la... frescura del político» Canalejas.

A nosotros nos asombra la frescura de dos socialistas, Pablo Iglesias y Francisco Mora, que han suscrito el último manifiesto del Comité de coalición republicana-socialista, el cual termina así:

«Creemos interpretar la opinión republicana-socialista y el interés nacional persiguiendo nuestra obra sin desmayar ante nada ni ante nadie y en ella persistiremos hasta que veamos instaurada en España la República».

Nos asombra la... frescura del político Pablo Iglesias... interpretando el «interés nacional» (1).

Que por qué? Pues porque en el año 1872 había suscrito de otro manifiesto lo que sigue y que se está dando de bofetadas con el que acaba de suscribir. Véase:

«Es menester que antes de que vuelva a constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece, entren en el usufructo de los instrumentos del trabajo, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni, por consiguiente, para su libertad».

Y como que Paulino Iglesias quiere ahora instaurar un nuevo poder, la República, sin que los trabajadores hayan tomado previamente posesión de lo que legítimamente les pertenece, resulta que les aconseja... que se esclavicen ante el nuevo poder que no les garantiza la libertad por aquel medio de la posesión de los instrumentos del trabajo.

Ergo, el Iglesias de hoy es traidor al pensamiento del Iglesias de ayer. No cabe mayor... frescura política. Y al que logre atar los diez moscas iglesiasistas por el rabo, le regalaremos un manual de consecuencia política para uso de frescos.

Francisco Mora es más fresco aún que su correligionario, porque antaño fue más catagórico en afirmaciones negativas de las que hogaño suscribe. Véase la muestra que sacamos del «Programa del segundo consejo de redacción de La Solidaridad», de 15 mayo 1870, muestra rubricada por el fresco Mora:

«Considerando que el Estado autoritario es la completa destrucción del principio de libertad, y que este principio sólo puede subsistir en toda su integridad en la anarquía, hacemos cuantos esfuerzos nos sean necesarios para propagar el principio de la abolición del Estado y de la Iglesia, en contraposición al principio de la clase media de la separación de la Iglesia y del Estado».

Y como que Francisco Mora quiere ahora instaurar el Estado republicano, resulta que aconseja a los trabajadores que... se esclavicen ante un poder autoritario que niega el principio de libertad en toda su integridad.

Ergo, el Mora de hoy es traidor al pensamiento del Mora de ayer.

Son dos frescos socialistas que, junto con el fresco Canalejas, forman tres pies para un banco de frescura política.

Nosotros a esta frescura la llamamos simvergüenza de políticos que han perdido el pudor en las encrucijadas de la vanidad y de la ambición personal.

¡Arre allá... frescos!

(1) Cuando desde estas columnas un año atrás nuestro camarada A. Lorenzo escribió que a La Internacional le sobra el Inter, este semanario socialista puso cara de prunas agrias. Pareció como si dijera: «La Internacional socialista, ya es un partido burgués. Que a esto y mucho más obliga un acto de diputado cuando se mendiga a los votos republicanos».

También declaró no hacer mucho el semanario socialista de Reus, trocando los polos anarquistas, que el anarquismo ha nutrido las filas del ferrocarrilismo, olvidando que que en la fila socialista hay exanarquistas como Iglesias, Mora, Nieto, Alarcón y no sabemos si algún otro. Queremos suponer que, a pesar de todas las coaliciones, podrá más de la burguesía socialista la disciplina a las ideas que a los hombres y que no votarán a ningún candidato republicano. A esto les obliga su clase, su partido y... ¡pas al acto!

nen en práctica todos los que se sienten hombres capaces de conquistar su libertad y su vida. Así, los adversarios de Briand, anarquistas ó no, sindicalistas ó no, apela-ron a ella con el mismo derecho que Briand la propagaba en otra época, cuando no tenía muchos de ministro. ¡Así se explica la pedrea de Briand!

Esta es una lección que recibe Briand de sus adversarios; ese es el producto de los atropellos a los revolucionarios, es el producto del encarcelamiento de huelguistas, como los de Marsella, y de condenas como la de Hervé. Si Briand, y con Briand todos los gobernantes, quieren evitarse los incidentes y las pedreas, empecen por renunciar al mando, dejen de ser ministros, jueces, diputados, senadores, etc., y se habrán salvado de todas estas cosas. La imposición, que es un producto del principio de autoridad, trae consigo, a la corta ó a la larga, las manifestaciones del espíritu de rebeldía, hasta que un día el pueblo se sienta hombre, adquiera una verdadera conciencia revolucionaria, haga la revolución social y borre del mapa todos los estados implantando la Anarquía.

LUCRECIO HOMBRES

LOS FRESCOS

Desde las columnas de Vida Socialista, pero nada más que desde sus columnas, Pablo Iglesias se «asombra de la... frescura del político» Canalejas.

A nosotros nos asombra la frescura de dos socialistas, Pablo Iglesias y Francisco Mora, que han suscrito el último manifiesto del Comité de coalición republicana-socialista, el cual termina así:

«Creemos interpretar la opinión republicana-socialista y el interés nacional persiguiendo nuestra obra sin desmayar ante nada ni ante nadie y en ella persistiremos hasta que veamos instaurada en España la República».

Nos asombra la... frescura del político Pablo Iglesias... interpretando el «interés nacional» (1).

Que por qué? Pues porque en el año 1872 había suscrito de otro manifiesto lo que sigue y que se está dando de bofetadas con el que acaba de suscribir. Véase:

«Es menester que antes de que vuelva a constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece, entren en el usufructo de los instrumentos del trabajo, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni, por consiguiente, para su libertad».

Y como que Paulino Iglesias quiere ahora instaurar un nuevo poder, la República, sin que los trabajadores hayan tomado previamente posesión de lo que legítimamente les pertenece, resulta que les aconseja... que se esclavicen ante el nuevo poder que no les garantiza la libertad por aquel medio de la posesión de los instrumentos del trabajo.

Ergo, el Iglesias de hoy es traidor al pensamiento del Iglesias de ayer. No cabe mayor... frescura política. Y al que logre atar los diez moscas iglesiasistas por el rabo, le regalaremos un manual de consecuencia política para uso de frescos.

Francisco Mora es más fresco aún que su correligionario, porque antaño fue más catagórico en afirmaciones negativas de las que hogaño suscribe. Véase la muestra que sacamos del «Programa del segundo consejo de redacción de La Solidaridad», de 15 mayo 1870, muestra rubricada por el fresco Mora:

«Considerando que el Estado autoritario es la completa destrucción del principio de libertad, y que este principio sólo puede subsistir en toda su integridad en la anarquía, hacemos cuantos esfuerzos nos sean necesarios para propagar el principio de la abolición del Estado y de la Iglesia, en contraposición al principio de la clase media de la separación de la Iglesia y del Estado».

Y como que Francisco Mora quiere ahora instaurar el Estado republicano, resulta que aconseja a los trabajadores que... se esclavicen ante un poder autoritario que niega el principio de libertad en toda su integridad.

Ergo, el Mora de hoy es traidor al pensamiento del Mora de ayer.

Son dos frescos socialistas que, junto con el fresco Canalejas, forman tres pies para un banco de frescura política.

Nosotros a esta frescura la llamamos simvergüenza de políticos que han perdido el pudor en las encruc